COLECCION
Satirín
Año 8 N° 402 Sábado 22 de julio de 1995

Fiiiuuu....

JORH





Por Rudy

Había una vez un rey viudo de esos que pululaban por los cuentos infantiles de aquellos tiempos en que las estadísticas daban un alto porcentaje de viudez masculina entre los reyes. El hombre tenía una hija llamada Blancanieves, que le decían así por su pálida belleza según sus partidarios, y por una extraña afición a ciertas drogas, según sus detractores.

El asunto es que la piba estaba refuerte y en edad de merecer, pero no se juntaba con cualquiera. Ella no, ella esperaba al príncipe Azul, para así unirse en sagrado matrimonio sin relaciones previas y formar la dupla "Azul y Blanca".

El padre de la piba, o sea el rey, que ya había enviudado, decidió volverse a casar con otra mujer que estaba re-buena, aunque era un poco pagada de sí misma, y las malas lenguas que nunca faltan dicen que los que le pagaban eran otros.

La cuestión es que la nueva esposa del rey, a partir de ahora "la madrastra, la reinastra, o la mala del cuento", era medio narcisista, y de la otra mitad más narcisista todavía, según la opinión del psicoanalista de parejas al que consultaron cuando el rey empezó a preocuparse porque la nueva reina le daba mucha más bolilla al espejo que a él.

Después de la entrevista el rey quedó muy down, se dio cuenta de



que su nueva mujer estaba del tomate y que si quería un poco de acción iba a tener que mandarse alguna guerrita, algún saqueo, o bien ir a un sauna o llamar a una Hot-Line.

La reinastra, por su parte, pasaba horas y horas en el gimnasio, en lo del cosmetólogo, en lo del peluquero (así eran los gobernantes de antes, nada que ver con los de ahora), y después llamaba indefectiblemente al "0600" de Gerardo Romano, quien siempre le decía: *"Me calentás mucho, mi reina, pero tu hijastra Blancanieves me calienta mucho más que vos"*.

La reinastra se volvía verde de la envidia, y por más cirugías estéticas que se hiciera, nunca alcanzaba la belleza de su hijastra.

Un día le dijo a uno de los guardas:

–Mirá, hay un recital de rock. Llevála a Blancanieves, y después a la salida le sacás el documento y hacés que la detenga la cana. ¡Y quiero que me traigas el documento como prueba de que la Blanca es kaput!

–¿Y si se descubre todo?

–No te preocupés, yo te indulto.

El guarda era de una empresa privada, así que sólo obedecía órdenes del dueño, pero tampoco podía desobedecer a una reina así nomás. Decidió hacer una cosa intermedia. Le explicó a la piba de qué se trataba el asunto, le dejó su DNI y consiguió que un amigo le hiciera uno falso para llevarle a la reina.

La piba fue detenida, y sabía que su madrastra la iba a creer muerta y no la iba a ir a buscar, pero finalmente logró salir libre. Les dio pena, según las buenas lenguas, y blanca, según las malas. La cuestión es que Blancanieves no sabía qué hacer. Su padre legítimo, el rey, no le daba bola. Su madrastra le creía finada. Psicoanalista no tenía. Pensó en algún hogar de menores pero por la propaganda que vio no le resultaron confiables. Al final, anduvo vagando por ahí hasta que encontró, en los suburbios, un hogar muy humilde, muy chiquito, pero con la ventaja de que no había nadie.

¡No había nadie las pelotas!, lo que pasaba es que los siete inquilinos que vivían ahí se habían ido. Blancanieves entró a la casa y encontró un desorden padre. Así que hizo las camas, limpió el baño, pasó la aspiradora, sacó la basura en bolsitas descartables, pasó el lustramuebles y limpió todo con dos gotitas de lavandina por cada litro de agua, por si el cólera.

Al rato, escuchó un cantito:

–¡Los va..., los va..., los vamo a reventá...!

Blancanieves miró por la ventana y vio siete pequeños que venían cantando envueltos en una bandera azul y amarilla. Parecían pibes, pero si uno los miraba de cerca, por la cara se daba cuenta de que habían vivido situaciones durísimas. Bueno, como muchos pibes.

Los enanitos (de alguna forma hay que definirlos) entraron, la vieron y se le fueron al humo.

–¿Quién te mandó, la yuta (cana)?

–¿No serás visitadora social, vos?

–¿Qué, querés saber por quién vamos a votar?

–Si sos de alguna AFJP te aviso que no aportamos.

–¿No serás una "intocable", vos?

–Decime cuál, cuál, cuál, es tu nombre.

–¡Blancanieves!

–Siií, claaaro, y nosotros somos vamo a ser los 7 enanitos, vamo a ser.

La cosa venía agresiva, pero al final, como ella les había planchado la ropa y arreglado la casa, además de prepararles una buena sopa, la dejaron permanecer ahí, siempre que durante la noche les contase algunos cuentos, subidos de tono, así se ahorraban los mangos de la Hot-Line a la que llamaban del locuto-



rio trucho de enfrente.

Blancanieves comenzó una nue va etapa de su vida. La casa no er grande, pero se podía estar tranqu Lo único que tendría que hacer er dar el cambio de domicilio, cosa d que si al príncipe Azul se le ocurri venir por la zona, supiera dónde en contrarla.

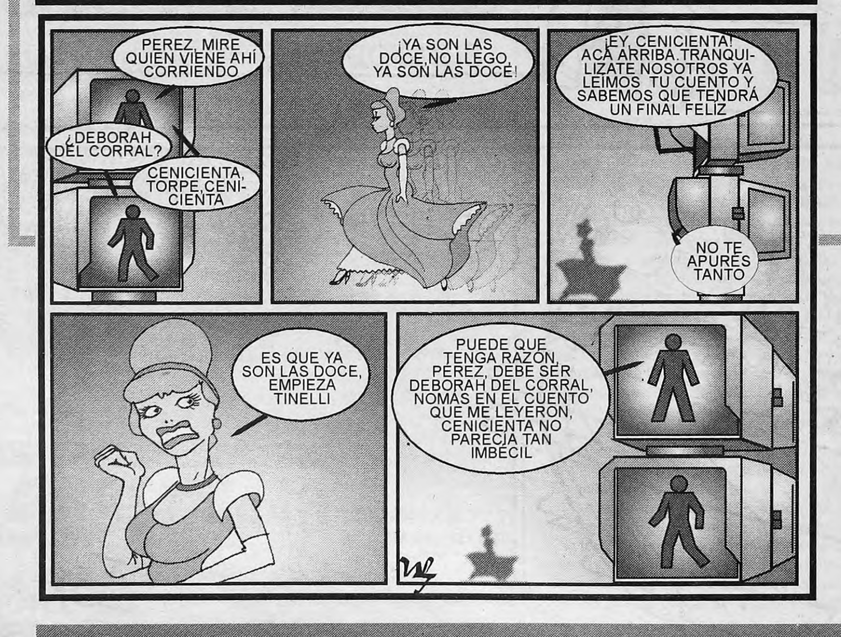
Mientras tanto, en el palacio, l reinastra concedía una nota a la re





HOY
Sa
HOY

PEREZ Y GOMEZ por WOLF-TOUL





NIEVES

NICO... YA TE CONTÉ "HANSEL Y GRETEL", "BLANCANIEVES" Y "CAPERUCITA"... ¿PORQUÉ NO TE DORMÍS..?

CONTAME UNO QUE NO SEA DE TERROR, ABU...

RUDY-PELI



...sta *Caras*: *"La reina nos muestra ...mo decoró su palacio luego de la ...uerte de Blancanieves". "La rei... está triste, qué tendrá la reina".*

La periodista le pregunta:

–¿Qué siente ahora que no está ...ás su hijastra?

–Siento que por fin soy la más ...erte del reino, sin segundas vuel...s –dijo la reina. Y a nadie le im...rtó.

–Sin embargo –siguió la periodista–, se comenta que en un barrio humilde vive una joven que es aún más bella que usted.

–Ve, ve, ¿para eso querían la democracia? –chilla la reina, luego se enoja con la periodista, la trata de "delincuente periodística", y se queda sola en el palacio.

Vuelve a llamar a Gerardo Romano.

–Ay mi reina, vos me calentás, pero la Blancanieves me caliente mucho más –escucha en el teléfono.

–¡Blancanieves está muerta! –grita.

Pero nadie le responde.

Entonces urdió un plan. Primero llamó al guarda, ese que le trajo el DNI trucho y lo despidió sin indemnización. Después fue a lo del cirujano y le pidió que le devolviera su aspecto natural, el que tendría si no se hubiera hecho cirugías. El cirujano tiró de un piolín y las arrugas cayeron cual vendaval, dejando a la reina convertida en una bruja horrible. Después, la reinastra bajó al sótano y en una serie de tubos mezcló un poco de muzzarella contaminada, queso Jorgiliano, propóleo del envenenado, lecha de la no apta para el consumo humano, pollo Masorín, salchica con alto procentaje de colesterol, un toque de efedrina para que dé mal el antidoping, una hamburguesa que andaba por ahí y un toque de soja para no despertar sospechas. Todo eso lo puso en una procesadora de alimentos, lo batió y salió una manzana roja y crujiente.

–Ja, ahora sí que vas a ver, Blancanieves.

Con su aspecto brujil y la manzana en la canasta, se fue al barrio en el que vivía Blancanieves, pero no pudo llegar. Un pibe le afanó la manzana, y una banda de adolescentes intentó viejarla.

Así que volvió al palacio y preparó otra manzana, un poco menos mortífera que la anterior, sólo con veneno. Después se tomó un remise y se bajó derecho viejo en la casa de Blancanieves, quien al verla no la reconoció y la dejó entrar.

–Por favor, un poco de agua que me siento mal y tengo que tomar la pastillita –dijo la reinastra.

Blancanieves le dio el agua, y la reinastra en agradecimiento le dio la manzana.

–Gracias, jovencita, ahora me voy, ¿dónde puedo conseguir un remise, por acá?

–¿Por acá? –dijo Blancanieves –no, por acá no hay, va a tener que caminar unas cuadras.

Y eso intentó la reinastra, pero otra vez la banda de adolescentes, esta vez no estaban drogados así que no la viejaron, pero la reventaron a golpes. La dejaron medio muerta. Y después llegó la policía, que estaba buscando a un asesino, y la vieja les cayó como anillo al dedo, así que intentaron hacerla confesar. Encima la madrastra no coincidía con la foto de su documento, que era de antes de sacarse las cirugías.

Cuando la madrastra se vio en el espejo por última vez, sólo atinó a decir:

–Espejito, espejito, ¿qué me hiciste?

Dudó entre volver a consultar a un cirujano estético y suicidarse, y finalmente se decidió por la segunda opción que le resultaba más barata, dándole a este cuento un toque macabro que nosotros hubiésemos querido que no tuviese pero así son las cosas.

La muerte de la reinastra no fue muy llorada por su esposo, quien ni se enteró, pero sí por Romano, quien notó un sensible descenso en sus ingresos telefónicos.

Mientras tanto, Blancanieves había mordido la manzana y cayó redonda al piso. No estaba muerta, ni en coma grado 3, pero estaba re-mal. Llamaron a un servicio de emergencias pero no pudieron hacer nada.

Entonces llamaron a la medicina prepaga, que no vinieron porque Blancanieves estaba atrasada en varias cuotas, desde que se fue del palacio nunca volvieron a pagar por ella.

Después llamaron a varios curadores, grupos de autoayuda, sanadores, astrólogos, especialistas en medicina alternativa y todo lo que se les ocurrió. Hasta la pusieron a ver televisión varias horas seguidas, pensando que reaccionaría y se levantaría indignada. Pero no.

Al final la pusieron en una cama y la dejaron ahí. Cada tanto se hacían unos mangos con las peregrinaciones de la gente que venía a ver a la Joven Yaciente, le dejaban unas florcitas, pedían trabajo, o novio, o las dos cosas, y compraban algo del merchandising que los enanos habían hecho: manzanitas envenenadas, vestiditos blancos, madrastritas, muñequitas virginales, estampitas de la joven, píldoras para dormir y para despertar, y muñequitos de Bart Simpson.

Un día pasó un hombre que podía ser el príncipe azul, pero no, lo único azul que tenía era la barba, y estaba ocupado en conseguir una nueva esposa para su colección. Al enterarse de que la princesa ya estaba como muerta siguió de largo. Y un día, por casualidad, dio a pasar un príncipe Azul, que al ver a Blancanieves acostada, y que no había nadie mirándolo, aprovechó y le dio un chupón.

Y ella despertó.

Y lo que siguió después, no es para niños.



...atito, Mosquetito, Tou...to, Jorcito, Adantito, ...anielito Paz, Repito, Wolfito y Rudi...to les desean felices vaca...ones y buenos espec...culitos. Acá va un ...uentito para niños de ...das las edades. Y la ...emana que viene, otro ...special de Satirín.

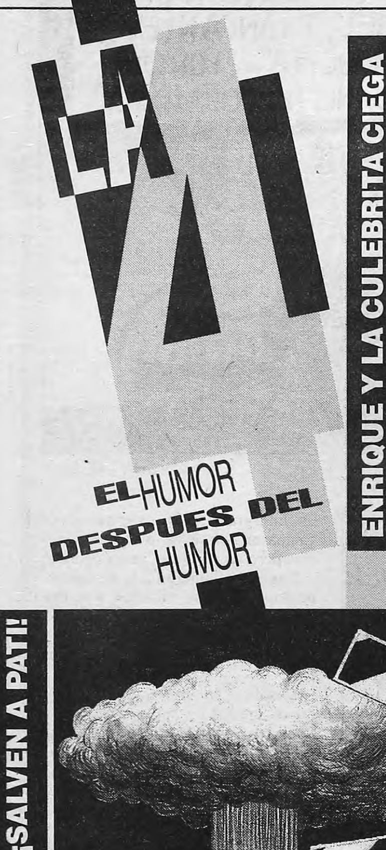












ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



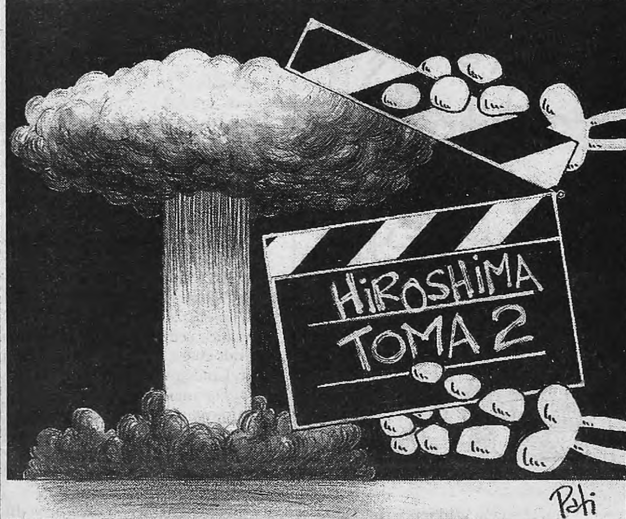








¡SALVEN A PATI!



OH, MY GOD por Daniel Paz

NO INSISTA... YO QUIERO QUE LA BIBLIA CUENTE HISTORIAS Y NADA MÁS, SIN INTERPRETACIONES NI MORALEJAS... ASÍ EL LECTOR SACA SUS PROPIAS CONCLUSIONES

ES QUE ME PARECIÓ IMPORTANTE DESTACAR LA PARADÓJICA VULNERABILIDAD DE SANSÓN... EL SUPERHOMBRE CAPAZ DE VENCER A MIL ENEMIGOS, FINALMENTE ES VENCIDO POR UNA MUJER... COMO QUE EL YIN ES MÁS PODEROSO QUE EL YANG, O SEA...

TODO LO QUE UD. QUIERA, PERO **ESTO** NO VA... HE DICHO

DANIEL PAZ





Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

Hoy: Un provinciano en Buenos Aires

Un hombre de campo vino a la Capital. Era la primera vez que venía y se sintió deslumbradísimo.

Después de un largo rato de negocios, confiterías y edificios, sintió el llamado de la carne y quiso conseguir alguna mujer. En sus pagos le habían dicho que en un prostíbulo famoso trabajaba la Dolores, que lo iba a volver loco.

Entonces, se subió a un taxi y dijo:

–¡Lléveme a un quilombo, al más famoso de la Capital!

El tachero, porteño agrandado tal vez, ni lerdo ni perezoso lo dejó en la puerta de la DGI.

El provinciano:

–¿Está seguro que esto es un quilombo?

–Quédese tranquilo, es flor de quilombo, ¡es el quilombo más grande del país! –le dijo.

El tipo se baja del taxi, entra en la DGI, ve que hay varias colas y se pone en la más corta.

Al tiempo, llega a la ventanilla y un hombre le pregunta:

–Usted ¿se acoge a la moratoria?

–Y, si no está la Dolores...

* * *

Dos amigos en un bar:

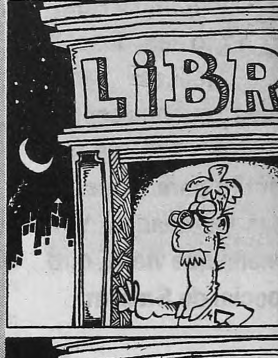
–Y, Pepe, ¿qué tal salió la cita con esa mina tan fuerte?

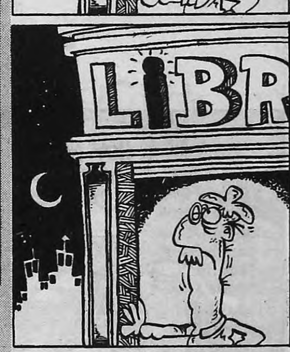
–Bien en un 50 por ciento, Juan.

–¿Cómo?

–Yo fui, ella no.

JORH-LINE







LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA (universal) por REP

